



# CELEBRACIÓN de la EUCARISTÍA

## “AFRICA CUESTIÓN DEBIDA, CUESTIÓN DE VIDA”

### Lecturas:

#### Primera Lectura: Cant 8,6-7

“Grábame como un sello en tu brazo,  
 Como un sello en tu corazón,  
 Porque es fuerte el amor como la muerte,  
 Es cruel la pasión como el abismo;  
 Es centella de fuego, llamarada divina;  
 Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor  
 Ni anegarlo los ríos.  
 Si alguien quisiera comprar el amor  
 Con todas las riquezas de su casa,  
 Se haría despreciable.”

#### Salmo: Sal 27 (26),1-5.7-10.13-14

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?  
 Es Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?  
 Cuando me asaltan los malhechores para devorarme,  
 Mis enemigos y adversarios tropiezan y caen.  
 Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla;  
 Si me declaran la guerra me siento tranquilo.  
 Una cosa pido al Señor y es lo que busco:  
 Habitar en la casa del Señor toda mi vida,  
 Contemplar la belleza del Señor examinando su templo.  
 Él me guarecerá durante el peligro,  
 Me esconderá en un rincón de su tienda, me alzaré sobre la roca. (...)

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.  
 Anda -dice mi corazón-, busca su rostro,  
 Y yo busco tu rostro, Señor, no me escondas tu rostro;  
 No rechaces con ira a tu siervo, tú que eres mi auxilio,  
 No me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.  
 Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá.

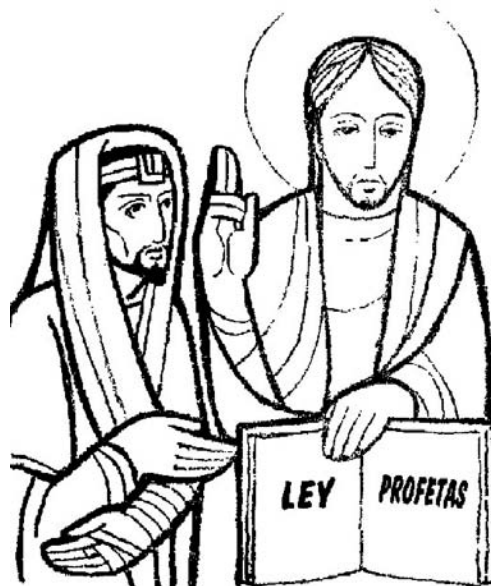
Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.  
 —Espera en el Señor, sé valiente,  
 Ten ánimo, espera en el Señor.”

#### Segunda Lectura: He 4,32-35

“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia; todos eran valorados porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de todos; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.”

**Evangelio:** Lucas 6, 20-26

En aquel tiempo Jesús alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas». «Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto. ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas».



### **Propuesta para la homilía**

El día 3 de Enero de 1976, los gobiernos del mundo firmaron el Pacto Universal de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Todos los representantes mundiales se pusieron por una vez de acuerdo en que hay cosas que no son regalos, no son "privilegios" ni son negociables... son DERECHOS.

El número 13 de estos derechos comienza diciendo: "la enseñanza primaria debe ser obligatoria y accesible a todos gratuitamente"; "la enseñanza secundaria, en sus diferentes formas, debe ser generalizada y hacerse accesible a todos, por cuantos medios sean apropiados".

Sin embargo, la realidad de gran parte de nuestra población mundial es que vive privada de ese derecho fundamental e indispensable para salir de la pobreza, para el desarrollo de su comunidad, su región, su país... Dios se pone frente a ti y frente a mí, y mirándonos directamente a los ojos nos hace esa misma pregunta: "¿De verdad crees que evangelizar no tiene nada que ver con eso?"

Evangelizar es arriesgar. Es ser capaz de cambiar, de volver a empezar, de despojarme de aquello que no necesito, de no conformarme con lo "normal"... ¿Puede ser "normal" para un cristiano que sus hermanos no tengan derechos?

Evangelizar es arder, vivir con pasión. Dejando que la vida esté realmente viva, intensa, sintiendo la tarea. No somos "funcionarios de Dios", somos apasionados de su Reino, de la justicia, de la paz. Igual que Dios nos lleva grabado a fuego en su manos, así vamos escribiendo el nombre de cada hermano en el corazón, en la piel, comenzando siempre por "los bienaventurados", nunca olvidados, nunca excluidos, nunca abandonados.

En cada lágrima lloramos todos, su lucha es nuestra lucha, su problema el mío. Como quien está enamorado y siente que daría la vida por ese a quien tanto ama, desvelado si llega tarde de un largo viaje.

¿Cuántas veces nos pueden la rutina, el cansancio, la desesperanza, la apatía, los imposibles? Cuántas veces caminamos a paso tranquilo, implicándonos hasta dónde creemos que es “razonable”... Cuándo me dejaron de doler los problemas del mundo, cuándo fue la última vez que miré al cielo y sólo me salía una palabra emocionada: “Gracias”...

Evangelizar es saber descubrir las necesidades. Tener una mirada atenta, despierta, en vela, dejando que sea el otro quien me hable para yo responder. Es romper barreras, quitar pesos y cruces, prejuicios, aduanas, aranceles dentro de uno mismo y fuera. Y crear alternativas que regalen libertad y esperanza.

Decía el filósofo: “una injusticia cometida a uno, es una amenaza dirigida a todos”. Es nuestra tarea, es ahí donde marcamos la diferencia, en ese sentir que mientras quede un cristiano sobre la tierra, ningún problema del mundo será ignorado, ninguna necesidad será menospreciada, ni una sola persona será olvidada.

¿Cuántas barreras destruyo? ¿Cuántos “puentes” tiendo? Soy un co-creador del Reino, del mundo. No volvamos a decir: “sólo tenemos cinco panes y dos peces” porque no nos corresponde a nosotros multiplicar los panes sino repartirlos.

Evangelizar es mucho más que hablar de Dios, es “traer a Dios” al mundo con cada persona que logra el acceso a una educación digna y de calidad.

### **Preces**

- Por la Iglesia, para que a través de ella, todos los hombres y las mujeres de este mundo conozcan al Dios que sale al encuentro de cada uno de nosotros, entra en nuestra historia y hace historia con nosotros: una historia de amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los Misioneros y Misioneras consagrados y laicos, y por todos los que formamos la familia humana, para que seamos verdaderos evangelizadores, discípulos de Jesús el misionero, aprendiendo a ser testigos serviciales, disponibles, dispuestos a arriesgar, siempre apasionados. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los Pueblos de África, para que continúen siempre dispuestos a ponerse en camino, denunciar la injusticia, ser creadores de paz, portadores de vida y testimonio de unidad, comunión, fraternidad y misión. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los dirigentes políticos y económicos de nuestro mundo, para que respeten los Derechos Humanos universales, especialmente el Derecho a la Educación, y pongan todos los medios posibles a su alcance para lograr, al menos, una enseñanza primaria de calidad que permita el desarrollo de sus países y pueblos.
- Por todos todas aquellas personas que, aun siendo tus “bienaventurados”, aún no han recibido justicia, paz y el respeto a sus derechos humanos, para que no pierdan nunca la esperanza de saber que verdaderamente suyo es el Reino. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- LA ULTIMA PETICION QUE LA REDACTE CADA PARROQUIA, GRUPO O IGLESIA NO PARROQUIAL Y HAGA MENCION LAS ACTIVIDADES DE LA CAMPAÑA DE ÁFRICA: CUESTIÓN DEBIDA, CUESTIÓN DE VIDA QUE ESTÉN TENIENDO LUGAR ESOS DÍAS.

### **Ofrendas**

Además del pan y el vino, podemos ofrecer un libro (mejor si es un libro escolar) como símbolo de nuestro deseo de ser testigos y “llevar a Dios” a cada una de las personas del mundo a través del trabajo y la lucha por su derecho al acceso a la educación, sean de cualquier religión, raza o cultura.

### **Oración después de la comunión**

Señor, los otros me esperan,  
 esperan que yo haga algo por ellos.  
 Esperan mi paciencia,  
 esperan mi consejo y mi palabra,  
 esperan mi carta o mi visita.  
 Cuentan con que yo tengo tiempo,  
 tiempo y mucha fuerza.  
 Hay tantos que me necesitan,  
 tantos que yo debería conocer,  
 que me encuentran y me esperan,  
 que yo conozco su nombre.  
 ¡Hay tantos que buscan en mí una puerta abierta,  
 una silla y un tiempo de conversación!  
 Quieren que yo lleve con ellos su peso,  
 también el peso que son ellos mismos.  
 Señor, yo soy un huésped en tu casa.  
 Tú me has recibido, Tú me oyes,  
 y llevas conmigo mi peso.  
 Tú eres el que me recibe en hospedaje y en casa.  
 Déjame que descanse en ti y dame ánimo  
 para que deje entrar a todos,  
 para que todos los que me buscan  
 te puedan encontrar a Ti. Amén.

